



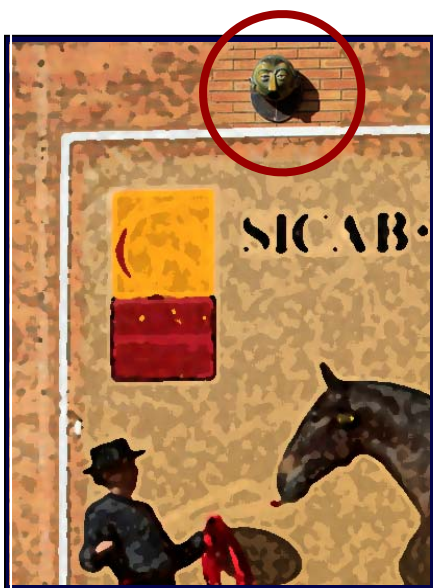
Las GÁRGOLAS de FIBES

Las primeras cornudas como bueyes,
las otras en la frente un cuerno sólo:
nunca fue visto un monstruo semejante.

(Divina Comedia, Canto XXXII, 145-147.
Dante Alighieri)

jesús marín garcía. noviembre 2016

LAS GÁRGOLAS de FIBES



De casualidad, hace años, levantando ligeramente la vista, descubrí una galería de pequeños monstruos de rostros deformados y grotescos. Un animalario entre la mitología, lo apocalíptico y lo carnavalesco. Sólo con mirar ligeramente hacia arriba, por encima de las cabezas de potrancas, yeguas y garañones, se pueden apreciar unas pequeñas cabezotas.

Más de doscientos pequeños monstruos que no asustaban a nadie porque nadie se percataba de su presencia, ocupados en esquivar bestias y humanos deambulando en los alrededores de los Pabellones de FIBES. Posiblemente, en un día de lluvia otoñal si notaríamos su presencia porque descargarían sobre nuestras cabezas.

Estamos en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Sevilla, también conocido como FIBES que construyó en 1989 el arquitecto Álvaro Navarro Jiménez resolviendo el sistema de evacuación de aguas para las terrazas que cubren los pabellones con un viejo recurso arquitectónico: **LAS GÁRGOLAS**.



Desconocemos si hubo alguna otra intencionalidad más allá de usarlas como “**vertederas**” de las aguas de los tejados, evitando así que no resbalasen por los muros. Nos referimos a que si se pensó, además, en “**proteger**” la edificación de los malos “agüeros”, de las desgracias o de cualquier otro tipo de demonios, tal y como hicieron los arquitectos medievales de iglesias y catedrales.

Lo cierto es que Álvaro Navarro encomendó a un joven ceramista sevillano, **Fernando Lara Hidalgo** la realización de las más de cien gárgolas de cerámica vidriada para FIBES. Fernando realizó estudios de Cerámica en la Escuela de Artes Aplicadas de Sevilla desde el año 1977 al 1982. Poco más sabemos de su actividad artística y profesional.

Es frecuente en la arquitectura occidental reproducir gárgolas con cabezas de animales, reales o mitológicos, más o menos sofisticadas y decoradas, según gustos y lugares. Estas figuras eran intencionadamente grotescas y Fernando supo captar a la perfección ese concepto para llevar a cabo la obra encomendada.

En nuestro entorno más cercano, es fácil encontrar referentes en piedra de este tipo de bestiario, muy profuso en palacios y en iglesias y catedrales.

Así mismo, muchos de nuestros pueblos conservan la tradición de colocar unas gárgolas, generalmente de latón, como remate final de los canalones, aunque también encontramos piezas de barro vidriado, tal y cómo se aprecian en la Plaza de España de Sevilla.



Encontramos piezas en nuestros museos arqueológicos, que con similar funcionalidad, se utilizaban en las construcciones de la antigua Roma. Éstas piezas conocidas como “**antefijas**” se usaban para cubrir el tramo final de algunos de los canales del tejado, atemperando el caudal de lluvia. Eran piezas hechas en barro moldeado y las más frecuentes tenían formas vegetales, generalmente “palmetas”, aunque también era frecuente colocar especies de máscaras tal como se utilizaban en el teatro.

Más difícilmente encontramos este tipo de piezas en la arquitectura hispanomusulmana, que recurren a una teja saliente apoyada en una ménsula, evitando así cualquier representación. Lo más parecido que encontramos es el “**atanor**”, pieza cilíndrica torneada, vidriado por el interior, que conducía las aguas, pudiendo sobresalir del muro para evitar que el agua cayera sobre la pared.

Sea cual fuera su fuente de inspiración, lo cierto es que Fernando ha logrado crear su propio bestiario y resuelto artísticamente la encomienda.

Técnicamente, todas las piezas están resueltas a partir de un cilindro de arcilla torneada de 20 cm. de diámetro en su arranque. A partir de los veinte centímetros, se procede a abrir la pieza hasta alcanzar una altura entre 30-40 cms. y un diámetro variable, en función de las características del rostro de la “bestia”

A partir de esta pieza, lleva a cabo una intervención consistente en intervenir uno de los extremos, generalmente globular, que manipula, deforma y modela hasta lograr la cara grotesca.



Esta especie de “atanor” modelado se esmalta interiormente para evitar que las aguas se filtren y transmitan la humedad al muro. Igualmente se interviene el exterior con un vidriado blanco que se decora con óxidos colorantes, generalmente aplicados a pistola y toques de pincel. Se reserva sin vidriar la parte inicial y más cilíndrica para mejor adhesión de las mezclas y morteros que la unirán al muro.

La pieza terminada es colocada sobre el muro del que se aísla mediante una placa cerámica circular partida en cuatro trozos, una especie de “golilla” decorada acorde con la del bestiario correspondiente.

El resultado final es una pieza utilitaria, original en la forma y en el diseño, de relativa calidad artística, pero que cumple perfectamente su funcionalidad y las hace únicas e irrepetibles.

El tiempo ha hecho que algunas se hayan roto, parcial o totalmente, y haya que reponerlas, lo que requiere que sea el mismo ceramista quien lo haga o se respete el estilo del conjunto de gárgolas. De hecho, las imágenes anteriores se

nos facilitaron hace años por parte de la Dirección Técnica de FIBES como piezas recién hechas para reposiciones.



Nos hubiera gustado analizar con mayor detalle las piezas para ver si hay una constante decorativa, si el bestiario tiene referentes en otros espacios y corroborar si la obra responde a un proceso planificado o la improvisación del ceramista. Pero la enorme cantidad de las piezas, más de doscientas, no nos lo ha permitido.

Estos y otros interrogantes sólo pueden ser contestados por su autor, Fernando Lara, por lo que contraemos el compromiso de profundizar en su obra.

Hemos localizado otras obras suyas, lo que deja meridianamente claro que el ceramista no sólo creó bestias para FIBES sino que durante una época de su vida artística creó otro bestiario con usos diferentes pero fiel a un estilo propio y original.

Estos objetos son denominados por Fernando como “guardadores” y consisten en un recipiente con forma de botella vidriada a modo de cuerpo, de boca ancha, en la que se coloca una cabeza deformada a modo de tapón.





un pequeño recorrido por el el **BESTIARIO** de **FIBES**











B E S T I A S



Me paré sobre
la arena del mar,
y vi subir del mar
una bestia que
tenía siete cabezas
y diez cuernos;
y en sus cuernos
diez diademas;
y sobre sus cabezas,
un nombre blasfemo.

(Apocalipsis, 13,1)